



Universidad del Azuay

Facultad de Filosofía y Letras.

Escuela de Psicología Clínica

“La Delincuencia desde el enfoque Estructural”

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de Psicólogo Clínico.

Autor: Juan Andrés Vázquez Martínez.

Director: Lcda. Marta Cobos.

Cuenca, Ecuador

2007

DEDICATORIA

Dedico la presente monografía a mis padres, quienes con esfuerzo y dedicación han sabido guiar mi vida, gracias a su confianza he logrado cumplir mis metas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres, Rodrigo y Ximena, por el apoyo incondicional que como hijo me han brindado. A Ana Belén, por ser mi respaldo y la inspiración de todos los actos de mi vida. A mi directora Lcda. Marta Cobos por ser partícipe de esta monografía.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

<u>PORTADA</u>	<u>I</u>
<u>DEDICATORIA</u>	<u>II</u>
<u>AGRADECIMIENTOS</u>	<u>III</u>
<u>ESQUEMA DE CONTENIDOS</u>	<u>IV</u>
<u>RESUMEN</u>	<u>VII</u>
<u>ABSTRACT</u>	<u>VIII</u>
<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>1</u>
<u>CAPÍTULO 1: LA FAMILIA</u>	<u>2</u>
1.1. ¿QUÉ ES LA FAMILIA?	2
1.2. SUBSISTEMAS	2
1.3. LÍMITES Y FRONTERAS	3
1.4. JERARQUÍAS	3
1.5. TIPOS DE FAMILIAS	4
1.5.1. LAS FAMILIAS AGLUTINADAS	4
1.5.2. LAS FAMILIAS DESLIGADAS	4
1.6. ¿QUÉ ES EL SÍNTOMA?	4
1.6.1. EL PRIMER FOCO	5
1.6.2. EL SEGUNDO FOCO	6
1.6.3. TRÍADA RÍGIDA	7
1.6.4. EL SÍNTOMA DENTRO DE LA DELINCUENCIA	8
1.6.4.1. Causas	8
1.7. MANTENEDOR HOMEOSTÁTICO	11
1.8. CONCLUSIONES:	13

CAPÍTULO 2: LA DELINCUENCIA **14**

2.1. ¿QUÉ ES LA DELINCUENCIA?	14
2.1.1. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE INFRACCIÓN	14
2.1.2. FORMAS DE DELINCUENCIA	15
2.1.2.1. Delincuencia juvenil	16
2.1.2.2. A la luz de la criminología	17
2.2. ¿CÓMO ES LA FAMILIA DEL DELINCUENTE?	17
2.3. ¿CÓMO AFECTA EL AMBIENTE EN LA DELINCUENCIA?	19
2.4. EL CRECIENTE PROBLEMA DE LA DELINCUENCIA JUVENIL.	21
2.5. LA DELINCUENCIA COMO PROBLEMA	22
2.6. CONCLUSIONES:	23

CAPÍTULO 3: EL MODELO ESTRUCTURAL **24**

3.1. ¿QUÉ ES EL MODELO ESTRUCTURAL?	24
3.1.1. ESTRUCTURA	24
3.1.2. MODELO CUATRIDIMENSIONAL	25
3.2. TRATAMIENTO DE LA DELINCUENCIA DESDE UN ENFOQUE ESTRUCTURAL	27
3.2.1. PRINCIPIOS GENERALES	27
3.2.1.1. Examinar las premisas del sí-mismo	27
3.2.1.2. Transformar las premisas que respaldan la conducta	28
3.2.1.3. Evitar que los padres sean derrotados	29
3.2.1.4. Actuar rápidamente para interrumpir la delincuencia	30
3.2.1.5. Confirmar las esferas de competencia	30
3.2.2. TÉCNICAS	31
3.2.2.1. La puesta en acto o escenificación y otras técnicas	31
3.2.2.2. Enfoque	33
3.2.2.3. Aumento de la intensidad	34
3.2.2.4. Modificación del tiempo	36
3.2.2.5. Instancia emocional	36
3.2.2.6. Uso del espacio	38
3.2.2.7. Desequilibrar	39
3.3. CONCLUSIONES	42

CONCLUSIONES GENERALES **43**

BIBLIOGRAFIA **44**

RESUMEN

La estructura es el conjunto de reglas de relación mediante las cuales una familia o un grupo estable organizan sus transacciones es por esto que es importante recordar que la terapia familiar no es el arte de mantener unidas a las familias. El objetivo de la terapia familiar es comprender los procesos de la familia para saber qué hay que hacer a fin de crear un sistema más funcional. En el caso de la delincuencia, es fundamental actuar rápidamente para modificar la conducta, aun si esto significa separar a los miembros de la familia. Si se le permite al adolescente persistir en su conducta disfuncional y sentir que puede salirse con la suya, la delincuencia se tornará cada vez más inaccesible a los intentos terapéuticos.

ABSTRACT

Within the Systemic Therapy approach, the Structure refers to a set of the rules of engagement by which each member of a family or stable group relate to other members. This is why it is important to remember that family therapy is not the art to keep families together. The objective of family therapy is to understand family processes in order to know what to do to create a more functional system.

In the case of delinquency, it's fundamental to act quickly in order to modify the behaviour, even if this means to separate the members of the family.

If the teenager is allowed to persist in his dysfunctional conduct and feel he can get away with it, his delinquent behaviour will turn more and more inaccessible therapeutic efforts.

INTRODUCCIÓN

La razón que sustenta la realización de la presente monografía es el incremento de la delincuencia juvenil en el medio local y nacional, concatenada a una mutua relación con las familias disfuncionales, que ocasiona cambios drásticos en el contexto bio-psico-social, estimulando a una construcción de la realidad que deteriora los sistemas de creencias y valores de nuestra sociedad; es por esto que, existe la necesidad de contrarrestarla y encontrar tratamientos puntuales desde un enfoque estructural que conlleven a una solución eficiente y permanente.

El trabajo presenta en su primer capítulo como está estructurada la familia, su concepto y la relación con el síntoma dentro de la delincuencia.

En el segundo capítulo se hablará de la delincuencia propiamente dicha, sus rasgos característicos, ubicando a la delincuencia como un problema a tratar.

En un tercer y ultimo capítulo se definirá al modelo estructural como vía de acercamiento al tratamiento de la delincuencia, además principios generales y técnicas a aplicar.

CAPÍTULO 1: LA FAMILIA

El espejo ve hermoso al hombre, el espejo ama al hombre; otro espejo ve feísimo al hombre, y lo odia; y es siempre el mismo ser el que produce las impresiones.

MARQUES DE SADE.

1.1. ¿Qué es la familia?

La familia se puede concebir como *un sistema abierto organizacionalmente, separado del exterior por sus fronteras y estructuralmente compuesto por subsistemas demarcados por límites con diferentes grados de permeabilidad y con diversas formas de jerarquización interna entre ellos. Los miembros del sistema familiar organizan y regulan su interacción mediante procesos comunicativos digitales y analógicos, que definen relaciones de simetría y/o complementariedad. Dicha organización se caracteriza por las propiedades de totalidad o no sumatividad, por patrones de circularidad, y por el principio de equifinalidad. El sistema familiar mantiene su organización mediante procesos homeostáticos (por ejemplo, mientras modifica su estructura a través de una serie de fases evolutivas), y la altera mediante procesos morfogenético.* (Bateson, 1974).

1.2. Subsistemas

Las familias están organizadas en *subsistemas*, estos son su organización funcional y se relacionan con las funciones que inevitablemente en la familia deben cumplir juntos algunos de sus miembros, por ejemplo, la crianza de los hijos por los padres. Los individuos pueden pertenecer a más de un sistema.

La pareja constituye un subsistema conyugal, con relación a sus funciones como marido y mujer, pero define un subsistema parental, en tanto sus funciones como padres. La relación de cada padre con sus hijos, crea los lazos filiales, que también tienen características de subsistema.

Los hermanos crean y mantienen relaciones fraternas, que también son requeridas y tienen sus funciones durante el ciclo vital de la familia.

1.3. Límites y Fronteras

Los límites o fronteras familiares internas son identificables por las distintas reglas de conducta aplicables a los distintos subsistemas familiares. *Ejemplo: Las reglas que se aplican a la conducta de los padres (subsistema parental) suelen ser distintas de las que se aplican a la conducta de los hijos (subsistema filial). Así, normalmente los padres tienen más poder de decisión que los hijos.*

Los límites entre subsistemas varían en cuanto a su grado de permeabilidad, pudiendo ser difusos, rígidos o claros. Límites difusos son aquellos que resultan difíciles de determinar; límites rígidos son aquellos que resultan difíciles de alterar en un momento dado; límites claros son aquellos que resultan definibles y a la vez modificables. Se considera que los límites claros comportan una adaptación ideal.

Los límites pueden separar subsistemas del sistema familiar o a la totalidad del sistema del exterior. En este último caso, los límites exteriores se denominan fronteras. Las fronteras del sistema familiar vienen determinadas por la diferencia en la conducta interaccional que los miembros de la familia manifiestan en presencia de personas que no forman parte de la familia.

Los individuos y los subsistemas de los que participan están demarcados por *fronteras*, estas regulan el contacto y los intercambios con los otros dentro y fuera de la familia.

Por ejemplo, una regla que prohíbe atender el teléfono mientras se cena, pone un límite preciso a la intrusión de los extraños a la familia. La puerta del dormitorio matrimonial que se cierra por las noches, establece un límite entre el sistema conyugal y el resto de la familia. También la adolescente, que se encierra en su cuarto, define una frontera que impone reglas de intimidad.

1.4. Jerarquías

Un supuesto básico de la teoría, es que los seres humanos, como todos los mamíferos, necesitan para sus aprendizajes y evolución participar de organizaciones jerárquicas (criadores y criados), definidas por reglas claras que definen a su vez subsistemas funcionales. Estos establecen un entramado de relaciones, en el que se

requieren y soportan emocional y cognitivamente, en forma mutua. Muchas veces esto ocurre a expensas de la independencia y la autonomía de cada subsistema, o de los individuos. Cuando esto ocurre, las fronteras se vuelven un lugar crítico.

1.5. Tipos de familias

Los límites difusos caracterizan a las familias aglutinadas; los límites rígidos caracterizan a las familias desligadas.

1.5.1. Las familias aglutinadas

Las familias aglutinadas no tienen límites establecidos claramente y no saben cuál es el rol de cada uno de sus miembros. Las características generales de las familias aglutinadas son: (a) exagerado sentido de pertenencia; (b) ausencia o pérdida de autonomía personal; (c) poca diferenciación entre subsistemas con poca autonomía; (d) frecuente inhibición del desarrollo cognitivo/afectivo en los niños; (e) todos sufren cuando un miembro sufre; (f) el estrés repercute intensamente en la totalidad de la familia.

1.5.2. Las familias desligadas

Las familias desligadas se caracterizan por límites internos muy rígidos de forma que prácticamente cada individuo constituye un subsistema. Comparten muy pocas cosas y, por lo tanto, tienen muy poco en común. Las características generales de las familias desligadas son: (a) exagerado sentido de independencia; (b) ausencia de sentimientos de fidelidad y pertenencia; (c) no piden ayuda cuando la necesitan; (d) toleran un amplio abanico de variaciones entre sus miembros; (e) el estrés que afecta a uno de los miembros no es registrado por los demás, (f) bajo nivel de ayuda y apoyo mutuo.

1.6. ¿Qué es el síntoma?

Me resulta imposible sintetizar la enorme complejidad y diversidad técnica de las intervenciones sistémicas en unos cuantos párrafos; es por ello que he optado por centrarnos en dos de los focos de interés que distinguen a la TFS(Terapia Familiar Sistémica) de otras terapias—particularmente de aquéllas que incorporan formas de explicación casi exclusivamente intrapsíquicas. Los dos proceden de los

planteamientos originales de Bateson (1972) y se han incorporado (en mayor o menor medida) a la práctica totalidad de orientaciones de la terapia sistémica.

1.6.1. El primer foco

El primero de los focos a los que hacíamos referencia es la consideración batesoniana de la mente no como producto de un sistema nervioso contenido en un organismo, sino como conjunto de pautas de organización y autorregulación de cualquier sistema. En este sentido, la mente no es ni mucho menos inmanente al individuo, sino un proceso distribuido social y ecológicamente. Según el famoso ejemplo de Bateson (1972):

Consideremos un hombre que derriba un árbol con un hacha. Cada golpe del hacha es modificado o corregido de acuerdo con la hendidura que ha dejado el golpe anterior. Este proceso auto correctivo (es decir, mental) es llevado a cabo por un sistema total árbol-ojos-cerebro-músculo-hacha-golpe-árbol, y este sistema total es el que tiene características de mente inmanente (p. 347).

La aplicación más directa e innovadora de este principio epistemológico a la terapia familiar consistió en desplazar el interés de las teorías psicológicas tradicionales (inspiradas todas ellas en una visión autocontenida del psiquismo humano) del individuo al sistema; de lo intrapsíquico a lo interpersonal. El foco de la intervención sistémica, tanto si en la sesión está presente toda la familia como si sólo se cita a un miembro, ya no es el individuo como supuesta "fuente" de la patología, sino las características de la organización del sistema en el que el motivo de demanda tiene sentido.

Esta visión de la mente como proceso socialmente distribuido, junto con el interés terapéutico por las pautas que conectan las interacciones del sistema familiar, distinguen a la TFS de otras terapias familiares (p.e. las de orientación cognitivo/racionalista) en las que, cuando se analiza la acción del terapeuta, queda claro que la presencia del resto de miembros del sistema familiar sólo sirve como "apoyo" al tratamiento del paciente identificado. Este resulta un aspecto fundamental de la intervención en TFS, puesto que toda acción terapéutica que no se interese por

las pautas de interacción no debería considerarse sistémica dado que se limita a un intento de hacer terapia individual en presencia de otros miembros de la familia. Por ejemplo, evitar las descripciones del motivo de demanda basadas en atribuciones de causalidad lineal (del estilo de "el problema de esta familia es que la madre es demasiado estricta con su hija"). Nótese que basar la terapia en un planteamiento así implica intentar modificar la conducta de un solo miembro del sistema como si dicha conducta no estuviera conectada con la de los demás. Lo más probable es que la actitud de la madre sea un mensaje para algún otro miembro de la familia y, a su vez, una respuesta a los mensajes que recibe de ellos. En este sentido, el intento de modificar una situación circular de forma lineal puede incluso resultar contraproducente, dado que el terapeuta no tiene en cuenta cómo podría afectar su acción a niveles eco sistémicos de mayor complejidad.

1.6.2. El segundo foco

El segundo foco de interés al que hacíamos referencia es la consideración batesoniana de la interacción como fuente de información, y por tanto como forma de comunicación. Esta noción llevó históricamente a la TFS a desvincularse de aquellas teorías psicológicas que, en los años 50-60, seguían postulando explicaciones energéticas del psiquismo humano. En su aplicación a la práctica clínica, esta concepción comunicativa condujo a la TFS a desinteresarse por las explicaciones causales y centrarse en la pragmática de la interacción familiar—un salto cualitativo del porqué al cómo. Si bien asistimos últimamente a una recuperación del interés por las "teorías del problema" de los miembros de la familia en TFS en general se ha privilegiado durante años la cuestión de "¿quién hace qué a quién cuándo?"

El objetivo último de tal pregunta es llegar a la formulación de una hipótesis sistémica sobre el problema de la familia; hipótesis que debe conectar la conducta de cada miembro con la de todos los demás. El foco de la intervención sistémica será, consecuentemente, un intento de introducir un cambio significativo en la interacción familiar que haga innecesaria la manifestación sintomática del paciente identificado. El énfasis excesivamente pragmático (en detrimento de la semántica de la comunicación) de esta versión de las nociones batesonianas ha llevado históricamente a la TFS al callejón sin salida de intentar entender la conducta

humana al margen del significado atribuido a ella. A pesar del indiscutible interés original de Bateson por los procesos mentales, la lectura pragmática de Watzlawick et al. (1965) da lugar, paradójicamente, a una versión interaccional de la "caja negra" del conductismo. De hecho, el grupo de Palo Alto reivindica explícitamente el concepto de caja negra y afirman que:

Si bien es cierto que algunas relaciones permiten hacer deducciones con respecto a lo que "realmente" sucede en el interior de la caja, tal conocimiento no resulta esencial para estudiar la función del aparato dentro del sistema más amplio del que forma parte (Watzlawick et al., 1965, p. 44).

La reivindicación del significado como fundamental para la comprensión de la interacción y la comunicación, junto con el rechazo de conceptos mecanicistas tales como los que aparecen en la cita anterior han representado un punto de inflexión en el pensamiento sistémico de las últimas dos décadas.

1.6.3. Tríada rígida

El concepto de tríada rígida se refiere a las configuraciones relacionales paternofiliales en las que el hijo se usa rígidamente para desviar o evitar los conflictos parentales. Según Minuchin (1974), se pueden dar tres configuraciones de tríada rígida. (A) Triangulación: cada uno de los cónyuges trata de obtener el respaldo del hijo en su conflicto con el otro. (B) Coalición: Uno de los progenitores respalda al hijo en un conflicto planteado entre éste y el otro progenitor; esta situación tiene el efecto de crear un vínculo entre el progenitor defensor y el hijo para ir en contra del otro cónyuge. (C) La desviación de conflictos, que se produce cuando se define a un hijo como "malo" y los padres, a pesar de sus diferencias mutuas en otros aspectos, se unen en su esfuerzo para controlarlo o cuando se le define como "enfermo" y se unen para cuidarlo y protegerlo.

Aquí el síntoma puede ser concebido en base a un análisis de los sistemas que se encuentran funcionando y de modo de interacción que manejan estos, con respecto a la estructura de la familia.

1.6.4. El síntoma dentro de la delincuencia

Según Vaca Pavón Patricio. (2005), no existe una enfermedad llamada delincuencia y menos un tipo caracterológico único que corresponda a todos los delincuentes.

Una persona que mate por accidente comprobado no es necesariamente un delincuente. Un niño que robe un pan para no morir de hambre será anímicamente sano y no podremos considerarlo como infractor. En el seno de una comunidad existen individuos capaces de respetar y observar las leyes, pero también hay otros para quienes esto resulta imposible.

Antiguamente, la investigación psiquiátrica sostenía la diferencia entre el delincuente y el ciudadano respetuoso de la ley. En diversas épocas formulándose teorías respecto de la naturaleza de esta distinción se dieron explicaciones según la tendencia científica del momento. En la actualidad se estudian las similitudes entre los delincuentes y no delincuentes.

Se ha puesto de relieve que toda conducta humana es motivada y que sus motivos son en esencia los mismos en las conductas ajustadas a la normalidad que en las conductas tachadas de antisociales criminales. Los actos calificados por las leyes como delictuosos, así como los que resultan lícitos y morales, son efectos de varios factores.

1.6.4.1. Causas

Vaca Pavón Patricio. (2005), pretende dar una explicación científica para determinar las causas de la delincuencia juvenil, consultando a varios autores sobre este dramático tema.

Psicogénesis

El niño nace como un ser incompleto que actúa ciegamente bajo la presión de sus necesidades biológicas. Al comienzo de la vida el niño es narcisista pero, lentamente, va aprendiendo a orientar sus deseos y emociones al mundo exterior.

En su proceso de adaptación, al menos tiene que modificar sus facultades intelectuales y afectivas desde una etapa egocéntrica y parasitaria hasta un estado de

respeto hacia él y los demás; intercambiar ideas y aspectos; aprender a compartir; compartir exigencias y adquirir una sensación de seguridad necesaria para el desarrollo de su personalidad.

Para que los impulsos primitivos se transformen en actitudes socialmente aceptables resulta fundamental que el niño experimente la sensación de un cariño profundo e inquebrantable de parte de la madre o de la persona que hace sus veces; esta experiencia es la base de la futura adaptación del menor.

Si el poder de la madre es utilizado racionalmente, los impulsos instintivos se cambiarán en forma de conductas muy aceptables. La importancia de esta relación inicial está en que el niño encuentra más ventajoso atraer el cariño de su madre que gratificar de inmediato sus deseos. El menor aprende a posponer sus intereses cuando sus impulsos primitivos son aún muy fuertes. Los niños con una mala relación con la madre no llegarán a esta etapa del desarrollo. Se entiende que la actitud desconsiderada, el cambio frecuente o la ausencia de la madre son muy perjudiciales.

La relación con el padre, muy útil, se consolida después de los siete años. Tras el desenvolvimiento de la pubertad, quedan establecidas las bases de una buena comprensión de la igualdad entre el padre y el hijo. Este aspecto es muy favorable a la actitud frente a los subordinados y autoridades.

Hay que señalar que la relación del niño consigo mismo la adquiere a través del padre: *“El niño es algo porque es hijo de alguien”*.

En el niño, la formación de la conciencia presupone una etapa lenta y gradual. El código ético independiente del menor se forma por la incorporación de los preceptos morales de los padres y nace frente al ejemplo y a palabra de ellos.

La primera adaptación de la vida se hace dentro del grupo familiar. El niño, impulsado por factores emocionales aprende a respetar los requerimientos de sus padres, hermanos y parientes. Si este proceso se efectúa adecuadamente, el muchacho no tropezará en sus adaptaciones posteriores; su capacidad para mantener relaciones afectivas con otras personas y los preceptos morales asimilados

equilibrarán sus principios de placer aportando a su conducta todas las cualidades para una vida normal y un firme espíritu para las adversidades.

Los factores psicológicos que contribuyen a la delincuencia infantil son:

- La fuerza de las necesidades instintivas no modificadas.
- Debilidad de la personalidad.
- La falta de independencia del código ético.

La personalidad se perturba cuando hay retardo en el desarrollo emotivo del niño y existen alteraciones en la relación materno infantil, siempre que las dos causas sucedan en los primeros años de la vida. Las necesidades instintivas son iguales en todas las personas. Los instintos procuran satisfacer, sin reparar en si son o no socialmente aceptables. Es la personalidad, guiada por el código ético del individuo y por las exigencias de la realidad, quien decide cuál de estos impulsos debe transformarse en acción.

En el delincuente, los deseos instintivos no se han modificado. En él, la realidad deja de existir y la personalidad, dominada por el principio del placer y sin ayuda de principios de valor independientes es muy débil para gobernar los impulsos que, por ello, aparecen con toda fuerza.

La formulación de código ético es uno de los requisitos fundamentales para una buena adaptación social. Este código, más o menos severo, resulta distinto en las diversas clases sociales y deviene como consecuencia de la moralidad de los padres. Su formación puede ser retardada o entorpecida por las siguientes causas.

- a) Porque los padres no han sabido ejercer la presión indispensable para movilizar la energía necesaria para ello y caen en un carácter moral incompleto.
- b) Si los niños han sido separados del medio familiar durante la infancia, si han vivido en circunstancias desfavorables y no han tenido oportunidad de establecer vínculos estables en su hogar, se verán moralmente relegados, y sin

experimentar las fuerzas éticas necesarias para una evolución más estable, determinada por el equilibrio entre los principios de realidad y de placer, caerán en actividades francamente delictivas o perversas.

Muchos niños son hijos de padres delincuentes. En este caso, los preceptos morales que el menos incorpora a la formación de su conciencia son antisociales y delictivos.

En general, todo delincuente siente la necesidad de la inmediata satisfacción de sus deseos y los cumple a todo precio y sin considerar las consecuencias.

Esta necesidad es tan intensa que desatiende las relaciones con las personas de su medio, las que sólo cuentan para él en la medida en que satisfagan sus deseos; si interfieren, deja de lado sus sentimientos positivos para con ellas. Se desengaña con mucha facilidad y ante cada frustración reaccionan con un peor comportamiento. Vive sólo para el placer y es muy agresivo frente a sus mayores y a la sociedad.

1.7. Mantenedor Homeostático

Uno de los instrumentos de evaluación más útiles para el terapeuta familiar es el concepto del mantenedor homeostático, es decir, los individuos o fuerzas sociales que están manteniendo un problema dado y que, por lo tanto, deben ser incluidos en el tratamiento.

El término mantenedor homeostático deriva de la palabra homeostasis, que significa el mismo estado. Según se la emplea en la biología o fisiología, la palabra homeostasis se refiere a un proceso de mantener la igualdad por vía de restituir un sistema a un estado del que periódicamente se aparta. Un ejemplo clásico de mecanismo homeostático es el sistema termotático en el cuerpo humano. Este sistema actúa como un regulador para mantener el calor corporal una temperatura constante, de modo de maximizar su eficiencia tanto en la reproducción celular como en la interacción con el medio. Como se sabe, sin embargo, hay momentos de crisis, tales como los casos de infección o heridas, en que la función crítica del sistema termotático es la de elevar la temperatura del cuerpo. Durante estos períodos, la elevación de la temperatura tiene el efecto de incrementar la producción de glóbulos blancos y destruir a los agentes infecciosos. Mientras la protección corporal, se este

calor excesivo se mantiene durante un periodo demasiado prolongado –si se convierte en un nuevo statu quo-, pueden producirse efectos colaterales nocivos. El sistema homeostático, en consecuencia, puede resultar una fuerza tanto positiva como negativa.

En el caso de una familia en crisis, pueden operar fuerzas que mantienen el statu quo de un modo perjudicial para el sistema, impidiéndole cambiar ante la aparición de presiones de desarrollo. En esta característica negativa de la homeostasis la que la convierte en un concepto importante para la terapia familiar. Al igual que el cuerpo, el sistema familiar puede incluir fuerzas que lo mantienen en un estado estable que resulta nocivo debido a que le impide a la familia adaptarse a los cambios propios del desarrollo. El sistema no puede permitir una elevación necesaria de la “temperatura” social para enfrentar la crisis, o bien se mantiene en crisis y no puede volver a la “normalidad”: a un funcionamiento cotidiano productivo.

Hace años los periódicos publicaron la historia de un joven de diecinueve años que había cometido un robo a mano armada en una comunidad rural. Cuando la abogada que le había asignado la corte fue a visitarlo, el muchacho extrajo un cuchillo, la amenazó y la mantuvo prisionera durante tres días. Por último, fue arrestado y compadeció ante la corte. “Cuando el juez, antes de dictar sentencia, le preguntó: ¿Hay algo que quisiera decir en su defensa?”, el joven guardó silencio, pero hizo un gesto dirigido a su madre. La madre, de mediana edad, se puso entonces de pie e increpó al juez: “¿Cómo se atreve a tratar así a mi hijo! No es justo. El no hizo nada malo”.

Esta historia breve sólo nos permite conjetura acerca de la verdadera índole de las fuerzas que operaron en la vida de ese joven de modo de impedirle enfrentar las consecuencias de sus actos. Pero es evidente que hasta último momento, y ante pruebas irrefutables de la culpabilidad de su hijo, para mantener el statu quo. Este era un sistema familiar afirmado en una homeostasis negativa, en el que no se había permitido ningún cambio productivo y en el que una tremenda disfunción había llegado a ser aceptada como norma.

1.8. Conclusiones:

- Podemos deducir que la familia se puede concebir como un sistema abierto organizacionalmente, conformado por subsistemas, siendo estos demarcados en base a límites y fronteras, en función a jerarquías.
- Existen dos tipos de familias: Las familias aglutinadas, las cuales carecen de límites claramente definidos y no saben cuál es el rol de cada uno de los miembros. Las familias desligadas: caracterizándose por tener límites internos rígidos de forma que prácticamente cada individuo constituye un sistema.
- El foco de la intervención sistémica será, consecuentemente, un intento de introducir un cambio significativo en la interacción familiar que haga innecesaria la manifestación sintomática del paciente identificado, en el caso de la delincuencia, los deseos instintivos no se han modificado. En él, la realidad deja de existir y la personalidad, dominada por el principio del placer y sin ayuda de principios de valor independientes, es muy débil para gobernar los impulsos que, por ello, aparecen con toda fuerza, además de los mantenedores homeostáticos, siendo estos los individuos o fuerzas sociales que están manteniendo un problema.

CAPÍTULO 2: LA DELINCUENCIA

OH castaño, gran florecedor arraigado,
¿Eres la hoja, la flor o el tronco?
OH cuerpo que se mece con la música, OH
mirada luminosa,
¿Cómo podemos distinguir al bailarín de la
danza?

WILLIAM BUTLER YEATS

2.1. ¿Qué es la delincuencia?

Según Héctor Manosalvas (2003). Delincuencia, conjunto de infracciones de fuerte incidencia social cometidas contra el orden público. Esta definición permite distinguir entre delincuencia (cuyo estudio, a partir de una definición dada de legalidad, considera la frecuencia y la naturaleza de los delitos cometidos) y criminología (que considera la personalidad, las motivaciones y las capacidades de reinserción del delincuente).

2.1.1. Evolución del concepto de infracción

Según Émile Durkheim, aunque la delincuencia parece ser un fenómeno inherente a cualquier sociedad humana, el valor que se le atribuye depende de la naturaleza y de la forma de organización de la sociedad en cuestión.

En un principio, la infracción fue valorada en función de criterios religiosos o mágicos, y la trasgresión de lo prohibido producía, por lo general, la exclusión de la sociedad, ya fuera por muerte o por alejamiento, para el violador de la norma. Más tarde, la dominación ejercida por las grandes religiones monoteístas en sus respectivos ámbitos derivó en materia de derecho y un acto se consideraba infracción cuando violaba una prohibición expresa de los textos sagrados o de su interpretación.

La progresiva separación entre lo religioso y lo temporal, iniciada en la edad media, no consiguió sin embargo hacer desaparecer el carácter religioso de la infracción. Esta visión justificó, por ejemplo, el reconocimiento en diferentes épocas de la historia de la responsabilidad penal de los niños e incluso de los animales. En el siglo XVII, en la mayor parte de los países europeos, el Derecho penal se basaba en el

principio de la responsabilidad individual, favoreciendo la aplicación de penas intimidantes de gran severidad, como la rueda, el látigo o las galeras.

En el Siglo de las Luces se produjo una ruptura con lo anterior a través de la búsqueda de una definición legal y universal de lo permitido y lo prohibido, con la idea de fundar una “legalidad de delitos y de penas” según fue formulada por el italiano Cesare Beccaria en su obra Ensayo sobre los delitos y las penas, publicada en 1764. Esta búsqueda se inscribía en el marco de una nueva definición más general del hombre como ser social, con derechos y obligaciones, que evolucionaba en una sociedad donde, sin tener que buscar su legitimidad en la religión, podía cuestionarse la naturaleza de las infracciones y las escalas de sanciones aplicables a todas las personas, cualquiera que fuera la calidad del delincuente. Este principio fue retomado en la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano (1789), en cuyo artículo 7 puede leerse: “La ley sólo puede establecer penas estrictas y evidentemente necesarias y nadie puede ser castigado salvo en virtud de una ley establecida y promulgada anteriormente al delito y legalmente aplicable”.

En el transcurso del siglo XIX se hizo hincapié en la vertiente social de la acción criminal y se estudió el libre albedrío del delincuente, observando que resultaba posible modificar su conducta a través de su educación y de las condiciones de vida. Estos trabajos abrieron el camino a los estudios sobre la readaptación de las penas y la reinserción del delincuente. Por su parte, la abolición de la pena capital en numerosos países supuso el abandono del valor ‘mágico’ del castigo y, aunque la toma de conciencia del delincuente sigue siendo uno de los objetivos del encarcelamiento, éste tiene como primera finalidad la de ser eficaz en lo social.

2.1.2. Formas de delincuencia

Las formas de la delincuencia son variadas y han ido cambiando en gran medida según los periodos de la historia y los tipos de sociedad. Actualmente se observa un desarrollo general de formas de delincuencia organizada basadas en el modelo de la mafia siciliana o de la camorra napolitana, dedicadas principalmente al tráfico de drogas y de materias nucleares (especialmente en Rusia) facilitado por la evolución de los medios de comunicación.

Los países occidentales tienen actualmente formas comunes de delincuencia, tanto en su frecuencia como en el tipo de infracciones. El término genérico de delincuencia abarca varios tipos básicos de comportamiento delictivo con criterios combinables: sin pretender ser exhaustivos, puede citarse la delincuencia cotidiana o delincuencia menor, la delincuencia juvenil, la delincuencia por imprudencia, el crimen organizado, la delincuencia económica y financiera, los atentados a personas, que comprenden básicamente los abusos sexuales, los atentados a las normas y al orden público y, finalmente, el terrorismo. Cada una de estas categorías presenta características propias, aunque a largo plazo se observa un crecimiento de la delincuencia económica y financiera y de la delincuencia cotidiana con atentados a bienes y a personas, generalmente de gravedad limitada.

2.1.2.1. Delincuencia juvenil

El concepto encuentra su razón de ser en el diferente papel que debe jugar el Estado frente a esta clase peculiar de delitos. Así, la comisión de un delito no difiere en la práctica de quien la realice, pero sí hay diferencias en cuanto a la respuesta del Estado. Ante la delincuencia juvenil se entiende que el Estado debe procurar la educación, tutela y protección de la juventud, antes que a la mera sanción penal que se aplica a los adultos. En cada legislación varía el concepto de delincuencia juvenil hasta el punto de que en algunos países existe, o así se entiende, cuando los actores de los delitos tienen entre 17 y 21 años, y en otros cuando se encuentran entre los 7 y los 17 (lo cual es tanto como distinguir entre delitos realizados por jóvenes o por adolescentes). No se han elaborado estadísticas fiables que permitan asegurar en qué clase social tiene más incidencia el problema de la delincuencia juvenil, porque tienen distinta trascendencia social e incluso penal los delitos cometidos por jóvenes de clase baja que los de la clase alta o acomodada. En cambio, sí se ha estudiado la composición por sexos de la delincuencia juvenil, llegándose a la conclusión de que hay tres o cuatro veces más muchachos que muchachas delincuentes. Asimismo el estudio de las pandillas de jóvenes que cometen delitos ha revelado que la mayoría de las bandas se compone sólo por varones, alguna vez se trata de pandillas mixtas y resulta muy extraño el caso de grupos con estas características formado en exclusiva por chicas.

2.1.2.2. A la luz de la criminología

La delincuencia juvenil ha aumentado de forma alarmante en los últimos tiempos, pasando a ser un problema que cada vez genera mayor preocupación social, tanto por su incremento cuantitativo, como por su progresiva peligrosidad cualitativa. La delincuencia juvenil es además una característica de sociedades que han alcanzado un cierto nivel de prosperidad y, según análisis autorizados, más habitual en los países anglosajones y nórdicos que en los euromediterráneos y en las naciones en vías de desarrollo. Es decir, en las sociedades menos desarrolladas la incidencia de la delincuencia juvenil en el conjunto del mundo del delito es menor que en las comunidades más avanzadas en el plano económico. En las grandes ciudades latinoamericanas, la delincuencia juvenil está ligada a la obtención —delictiva— de bienes suntuarios de consumo y por lo general no practican la violencia por la violencia misma sino como medio de obtener sus objetivos materiales.

Los estudios criminológicos sobre la delincuencia juvenil señalan el carácter multicausal del fenómeno, pero a pesar de ello, se pueden señalar algunos factores que parecen decisivos en el aumento de la delincuencia juvenil desde la II Guerra Mundial. Así, son factores que se encuentran en la base de la delincuencia juvenil la imposibilidad de grandes capas de la juventud de integrarse en el sistema y en los valores que éste promueve como únicos y verdaderos (en el orden material y social, por ejemplo) y la propia subcultura que genera la delincuencia que se transmite de pandilla en pandilla, de modo que cada nuevo adepto trata de emular, y si es posible superar, las acciones violentas realizadas por los miembros anteriores del grupo.

2.2. ¿Cómo es la familia del delincuente?

Durante los últimos treinta años se han producido grandes cambios en la vida familiar. La familia vertical, tradicional, de tres generaciones, ha sido gradualmente reemplazada por la organización horizontal compuesta por padre(s), amigos y auxiliares.

Y aun este sistema horizontal ha estado sufriendo una mayor variación que el sistema vertical en las generaciones anteriores.

Una consecuencia del hecho de que la familia se haya convertido en una institución más estable es que el adolescente recurre más a sus pares y hermanos, y es más influido por éstos. Salvador Minuchin y sus colaboradores, en su trascendente estudio de cien varones delincuentes en el Colegio Wiltwyck para Varones de la ciudad de Nueva York, comprobaron que en las familias de delincuentes, los hermanos eran muy significativos en cuanto al desarrollo del autoconcepto. Esto no implica necesariamente que las figuras parentales queden del todo eclipsadas; por el contrario, siguen siendo muy importantes. Pero estos investigadores constataron que la medida en que el subsistema parental es débil, se produce una efectiva renuncia a la autoridad parental, y la consecuencia es que el subsistema fraterno se vuelve aun más poderoso.

Si hay alguna característica común a las familias con hijos delincuentes es que en ellas la autoridad parental ha sido debilitada de alguna manera. En su trabajo en Wiltwyck, Minuchin y sus colaboradores encontraron muchas familias en las que, o bien no había figura paterna, o si la había se trataba, en la mayoría de los casos, de una figura masculina transitoria. Dentro de esta segunda categoría, el padre tendía a delegar la crianza y la formación de los hijos enteramente en la madre, como si estas zonas del desarrollo fueran dominio exclusivo de la madre. En los hogares que estaban exclusivamente a cargo de la madre, a menudo ésta sólo era capaz de responder a sus hijos, o de interactuar con ellos, cuando se mostraban sumisos o requerían la satisfacción de alguna necesidad básica. En estas familias, el lema materno parecía ser “Estoy disponible”. Pero en rigor esta disponibilidad no incluía una guía activa eficaz.

Existen muchos otros patrones de autoridad parental debilitada. En algunas familias, las figuras parentales son ineficaces no por que se sientan incómodas al ejercer la conducción parental, sino por que hay un patrón crónico de desacuerdo entre los padres que los vuelve ineficaces. El desacuerdo, o la división, pueden darse en cualquier combinación de las figuras parentales.

Los padres pueden estar presentes en el hogar pero en desacuerdo crónico, estando uno de ellos excesivamente involucrado con uno de los hijos, por lo general el

delincuente. O la división puede darse entre un progenitor y un abuelo, o entre el organismo de asistencia social y la corte de justicia que están a cargo del adolescente.

Cualquiera que sea la división, o las divisiones, el resultado es la misma ineficacia en la autoridad, la cual deja a los adolescentes librados a buscar por sí mismos una guía, donde quiera que puedan encontrarla.

2.3. ¿Cómo afecta el ambiente en la delincuencia?

La adaptación del niño reside en la satisfactoria modificación de sus instintos primitivos. El ambiente ejerce indirecta influencia sobre el menor hasta el quinto o sexto año de su vida. La inadaptación se produce por la combinada influencia de varios factores y no de uno solo. El daño reside más en la relación del niño.

Todo conflicto es el resultado de factores ambientales combinados a factores psicológicos. Señalemos las causas ambientales más importantes:

El hogar

Los padres tienen la misión de formar los futuros ciudadanos. Fundamentalmente, es la firme relación materno infantil de primerísima importancia en la educación social de todos los niños. La buena influencia de la madre modifica las manifestaciones instintivas del hijo; cuando ella falta o demuestra incapacidad, el daño es considerable. Pero, incluso en un hogar deshecho, el niño con una buena relación con la madre (aunque la ausencia del padre deje huella), difícilmente estará dispuesto a la delincuencia. Ello explica por qué sólo un número y no todos los individuos caen en el delito frente a condiciones económicas muy deficientes.

El hogar es la base de la adaptación social. Existe una alta correlación entre un hogar deshecho, vicioso, entre una atmósfera doméstica defectuosa y el delito. En condiciones desfavorables, el niño es víctima del sistema familiar y social. En él se reflejan posconflictos y problemas hogareños. Su especial estructura mental va recogiendo, para asimilarlos, las escenas morbosas y ejemplos inmorales. Adapta sus instintos primarios a los hábitos y conducta de las personas que viven con él.

Todo niño plasma en el hogar su personalidad. Un hogar desorganizado o incompleto origina niños peligrosos, con una marcada tendencia al delito.

Generalmente existen tres tipos de hogar de donde procede el niño delincuente: el hogar incompleto, el hogar indigente y el hogar incompetente o inmoral. Poseemos un alto porcentaje de hogares incompletos. Se forman con la falta del padre, de la madre o de ambos a la vez. Su consecuencia es el abandono del niño.

Nuestros niños abandonados son muy numerosos. Cierta irresponsabilidad, fomentada por erróneos conceptos de virilidad; la creencia y la costumbre en la importancia de la múltiple conquista amorosa; el prestigio de poder mantener varias mujeres dan como resultado que el nacimiento sea muchas veces factor causal y molesto. El hijo no es búsqueda sino accidente, vergüenza y estorbo.

La impune facilidad con que son seducidas jovencitas de todas las edades crea un gran número de madres solteras. Los hijos ilegítimos quedan supeditados al magro salario de ellas, frente al casi general repudio de sus padres, y sin un cuidado materno conveniente, la gran masa de “niños desconocidos” arrastra su afrenta por todas partes.

Los padres no suelen mirar a sus hijos con cariño: los golpes, los gritos, las privaciones nutritivas y el trabajo excesivo obligan al niño a pasar la mayor parte del tiempo en la calle o a huir definitivamente del hogar.

La calle

Nuestros niños - niño del pueblo - pasan la mayor parte de su vida en la calle. La vivienda estrecha, incómoda e inadecuada, el clima, la falta de lugares adecuados de recreo, la pobreza, carencia de escuelas favorecen el callejeo.

El vagabundeo por las calles acostumbra a los niños, con demasiada frecuencia, a las tabernas, salas de baile y billares. Viven entregados a oficios que no son oficios sino pretextos: limpia botas, recaderos, vendedores ambulantes. A altas horas de la noche, niños de uno y otro sexo que no llegan a los diez años, pasean su miseria por lugares de diversión; saben de garitos, cabarets, farras y lugares de vicio. Son seducidos

fácilmente por toda clase de degenerados sexuales. En zaguanes y callejones se los viola, e inician su aprendizaje de la marihuana o el alcohol.

El grupo

Todos los niños sienten la necesidad de la vida de grupo. Ahí nacen los jefes, líderes y las gentes del montón. Hay grupos bien constituidos formados sobre la base de tendencias constructivas.

Asistidos por sus compañeros comete actos que solo no se atreviera a realizar. Se hace insolente, mal hablado, adopta actitudes agresivas y busca riña por el menor pretexto. La compañía de muchachos ya pervertidos, a los que pretende imitar, contribuye a destruir sus cualidades. Tratando de hacerse digno de sus compañeros ingiere bebidas alcohólicas, fuma y hace alarde de visitar meretrices y espectáculos pornográficos.

Poseemos las condiciones para la formación de pandillas. En realidad, sin que sean un problema gravísimo, constituyen un riesgo real.

El barrio

El niño adquiere en el barrio las tradiciones sociales, el espíritu colectivo, el sentido de solidaridad y de intereses comunes. Las ideas de libertad, justicia y la eficiente ciudadanía se originan en zonas vecinales. Ahí se forman los primeros clubes; se dicen los primeros discursos; se obtiene los triunfos y derrotas; se ama por primera vez.

Poseemos algunos barrios peligrosos; en éstos, los asaltos se hacen a la luz del día y a la vista del público. Una sola pileta de agua potable para todo el barrio. Se carecen de servicios higiénicos. La cantina con la rocola a todo volumen, los jóvenes libando cerveza y sintiéndose un poquito dueños del mundo. Y sobre todo, un aspecto gris, triste, de contenido sucio.

2.4. El creciente problema de la delincuencia juvenil.

La delincuencia juvenil, definida como el conjunto de delitos denunciados a la policía que son cometidos por menores de edad, ha aumentado considerablemente

tras la Segunda Guerra Mundial. Desde fines de la década de 1960, la tasa de delincuencia juvenil se ha elevado en forma más aguda, con un aumento particularmente marcado de los delitos violentos y los asociados con el uso de drogas y la prostitución. Este aumento en el porcentaje de delitos no es propio de un sexo determinado. De hecho, el incremento de la tasa de de delitos cometidos por niñas de entre catorce y dieciséis años a partir de 1957 ha sido aun mayor que el correspondiente a los varones. En 1957, la relación entre el número de delitos cometidos por varones y por niñas, respectivamente, era de 10,79 a 1; para 1977, había pasado a ser de 4,97 a 1 (Rutter, 1980)

2.5. La Delincuencia como problema

¿Cuál es la mejor manera de abordar este problema de la delincuencia? El componente biológico de la adolescencia no ha cambiado en forma perceptible durante los últimos cuarenta años. Puesto que la naturaleza no ha cambiado, entonces debe de haberlo hecho la forma de crianza. Debe considerarse, por lo tanto, que son los cambios sociales los causantes de este fenómeno. En consecuencia, una terapia apropiada deberá dirigirse tanto al niño delincuente como a la matriz social que está manteniendo la conducta delictuosa.

Estos estudios son significativos en tanto demuestran que cuando la familia es tratada como una unidad, el resultado es una mayor calidez y un mayor afecto, los que a su vez conducen a un cambio de rol del adolescente dentro de la familia. Antes de tratamiento, los adolescentes estaban desvinculados de la familia, en el mejor de los casos, o en abierto conflicto con uno de los padres o con ambos, en el peor. Después del tratamiento hay una mayor reciprocidad positiva entre todos los miembros de la familia. Resulta claro, por consiguiente, que esta clase de terapia representa el medio más promisorio de reconstruir un sistema familiar funcional, así como de suministrar los elementos necesarios para el desarrollo no delictivo del adolescente perturbado no cuestionan su conducta ni las premisas del sí-mismo que fomentan su actividad delictuosa. Una terapia eficaz debe enfrentar ambas cosas.

2.6. Conclusiones:

- La Delincuencia es el conjunto de infracciones de fuerte incidencia social cometidas contra el orden público. Esta definición permite distinguir entre delincuencia y criminología.
- En las familias con hijos delincuentes hay alguna característica común, ya que en ellas la autoridad parental ha sido debilitada de alguna manera, los padres pueden estar presentes en el hogar pero en desacuerdo crónico.
- Todo conflicto es el resultado de factores ambientales combinados a factores psicológicos, en donde interviene el hogar, la calle, el grupo, el barrio, etc.
- La delincuencia juvenil es definida como el conjunto de delitos denunciados a la policía que son cometidos por menores de edad, ha aumentado considerablemente tras la Segunda Guerra Mundial.
- Puesto que el componente biológico no ha cambiado en los últimos 40 años, entonces debe de haberlo hecho la forma de crianza, siendo el objetivo reconstruir un sistema familiar funcional, así como de suministrar los elementos necesarios para el desarrollo no delictivo del adolescente perturbado.

CAPÍTULO 3: EL MODELO ESTRUCTURAL

En el caso de los lobos y los perros, hay una estrecha asociación entre la madre y los cachorros durante las tres primeras semanas de vida. Después de este período, cuando la madre abandona a la camada durante lapsos prolongados, se establecen fuertes vínculos entre los cachorros. Estos vínculos sirven de base a la organización de las manadas de perros y lobos adultos.

JHON PAUL SCOTT

3.1. ¿Qué es el modelo Estructural?

Desde 1970 la aproximación estructural, fue y es uno de los modelos más desarrollados y reconocidos en el campo de la terapia familiar. Fruto de los trabajos llevados a cabo con familias por el médico argentino Salvador Minuchin durante los últimos cincuenta años, es actualmente utilizado en casi todos los centros de atención de salud mental del mundo. Su uso está extendido también al campo de la mediación, al trabajo con familias que están involucradas en temas de adopción o como familias sustitutivas. De todos modos, las técnicas creadas permiten intervenciones en cualquier tipo de organización social, como instituciones educativas y empresas.

El modelo estructural, desarrollado para el trabajo con familias ofrece un marco para entender las transacciones en cualquier contexto microsocioal en el cual se pueden describir pautas interactivas con cierta consistencia, repetitivas, con patrones predecibles que permiten observar lo que el modelo define como fronteras, coaliciones.

3.1.1. Estructura

El concepto de estructura define los patrones mediante los cuales los miembros de la familia interactúan. Es un concepto determinista, pero no prescribe acerca de cómo deben ser las interacciones, simplemente busca establecer, mediante la observación criterios de predicción acerca de la conducta interactiva de los miembros de la

familia o de cualquier sistema social estable. Cuando los patrones tienden a repetirse se autoafirman y establecen de un modo rígido.

La estructura es el conjunto de reglas de relación mediante las cuales una familia o un grupo estable organizan sus transacciones. En este sentido la familia es el conjunto de patrones de relación. Puede cambiar el modo o forma de una relación, pero lo que no cambia es que están conectadas de algún modo (invariantes).

Por algún motivo, hay formas de relación que son más aceptadas o convenientes para cada cultura o grupo. En ese sentido, se puede decir que la familia es un invariante.

Se necesita siempre y en toda sociedad una agencia socializadora. La socialización es un patrón que adopta variaciones, en la historia, en tanto proceso, una familia sufre un cambio continuo, en la historia y en su ciclo vital. En tanto estructura necesaria para ciertas funciones, es invariante.

3.1.2. Modelo Cuatridimensional

Minuchin entiende que en el trabajo con familias es crucial entender de que modo la familia se posiciona para alcanzar sus objetivos y encontrar junto con ellos una visión de cómo ir de donde ellos están a como ellos quieren estar.

Para ello describe cuatro pasos: el primero es abrirse a la presentación de la problemática o demanda de la familia. Ello ocurre en un modo similar a un encuentro social. En esta etapa en general el problema se circunscribe a un miembro de la familia o a una conducta o cuestión que abarca solo una parte del sistema familiar. La tarea es ir “descubriendo” la trama o el tejido de comportamientos y pensamientos más complejo que sostiene lo “que aparece” como problema en el miembro o los miembros problema. Es una etapa en la que es necesario transformar la terapia individual por la que vienen en terapia familia. Lo focalizado en algo o alguien se descentra por la capacidad del terapeuta de descubrir competencias en el paciente identificado y carencias en el resto de la familia que tienen aspectos comunes con el problema focal. Se explora el contexto en el que los síntomas aparecen, cómo participan otros miembros de la familia, sus dificultades similares o diferentes de las del paciente identificado.

En el segundo paso se explora que están haciendo los miembros de la familia para perpetuar el problema. Se trata de ayudar a que puedan ver como sus acciones favorecen el mantenimiento del problema sin provocar resistencia de su parte.

Éste se parece a lo que el pensamiento estratégico define como “solución intentada fallida” y lo que Paul Watzlawick describe como “el problema es lo que ellos hacen para resolverlo”.

El tercer paso, incorpora en los últimos años una conversación o charla sobre el pasado de los miembros adultos de la familia. El objetivo es ayudarlos a tener una visión de cómo llegan a su situación presente con modos restringidos de apreciación y valoración de sí mismos y de otros. En esta búsqueda del pasado Minuchin reconoce que actualmente teme poco acercarse a una técnica que se criticó durante los primeros tiempos de la terapia familiar cuando los partidarios de ésta estaban en conflicto y lucha con el pensamiento psicodinámico. El tiempo ha pasado y ya no es necesario seguir manteniendo prejuicios acerca de la posibilidad de explorar el pasado de los miembros de la familia para facilitar una expansión de los patrones presentes. Preguntas del tipo “¿Cómo hacían sus padres para resolver esto que lo enfrenta con su hija? ¿Qué piensa usted hoy de lo que hacían?”. En este paso los hijos son una audiencia del relato de sus padres. En el siguiente, el cuarto paso, ellos se reencuentran como participantes activos.

El cuarto paso o etapa se orienta hacia definir qué se quiere y quien está dispuesto a qué. Lo que era un esfuerzo llevado a cabo por el terapeuta activo se va desplazando hacia algo que debe ser llevado a cabo con la familia.

Para lograr esto no sólo es necesario tener técnicas, es necesario construir un mapa conceptual de que está pasando para que sirva de guía. Las herramientas son útiles pero pueden ser contraproducentes si no hay una dirección conceptual para su aplicación.

El desarrollo de estos pasos comparte muchas de las técnicas ya vistas más arriba correspondientes a otros modelos, pero de todos modos, el modelo estructural se ha

hecho acreedor de un conjunto de técnicas específicas, que son de su propia cosecha. Fundamentalmente, el manejo que el consultor hace, para transformar las interacciones espontáneas en una escena puntuada. Lo hace a través de su participación mediante intervenciones y pedidos que facilitan la emergencia, en el aquí y ahora de la entrevista, de un tipo de escena en la cual se hacen evidentes para los consultantes las interacciones disfuncionales.

3.2. Tratamiento de la delincuencia desde un enfoque Estructural

Salvador Minuchin, observa que los esquimales acostumbran apartar a los cachorros de lobo de sus madres antes que hayan alcanzado las tres semanas de vida a efectos de obtener “lobos diferentes de los lobos”, criándolos como a los bebés humanos. Minuchin utiliza este ejemplo para ilustrar una verdad esencial en el tratamiento de los adolescentes delincuentes: que los orígenes del problema no residen únicamente en una disfunción triangular entre las figuras parentales y el adolescente.

Además de las relaciones perturbadas entre los padres y el hijo, y de las tensiones propias del desarrollo del adolescente, el terapeuta debe abordar también los efectos de un sistema externo de pares, hermanos y otras personas que pueden ejercer una enorme influencia sobre el adolescente. El tema de este capítulo es el tratamiento de los adolescente delincuentes, de los sistemas familiares participantes y del sistema externo de otros pares y adultos -miembros de la familia extensa, hermanos, amigos, funcionarios judiciales y otros- que pueden contribuir a mantener la conducta delictiva.

3.2.1. PRINCIPIOS GENERALES

3.2.1.1. Examinar las premisas del sí-mismo

En el capítulo 1 al hablar sobre el mantenedor homeostático, referí la historia de una madre que defendía a su hijo delincuente a la vista de pruebas irrefutables de la culpabilidad de éste. Ese era un caso clásico en el que un progenitor fomenta la delincuencia al actuar para mantener un statu quo disfuncional. Descubrir y transformar los mecanismos homeostáticos es sólo el primer paso en el trabajo con delincuentes juveniles. El proceso debe ir más allá y abordar el deterioro que se ha producido en el sí-mismo emergente del adolescente. Como observa Gregory

Bateson, “la esencia de la delincuencia no es el hecho de quebrantar las reglas sino... el de que... las premisas para conducirse como un violador de reglas no son cuestionadas por el medio exterior” (citado en Hampden-Tuner, 1982, Pág.145). En otras palabras, el delincuente está viviendo en un sistema organizado de tal manera que el “medio exterior” no afecta sus premisas. El muchacho se limita a decirse a sí mismo: “Salió mal. La próxima vez no me atraparan”. Las premisas que sustentan su conducta no han sido tocadas.

3.2.1.2. Transformar las premisas que respaldan la conducta

Es evidente que sin una terapia que cambie las premisas del sí-mismo no podemos cambiar al adolescente delincuente. Podríamos suprimir la personalidad, pero no afectaríamos la delincuencia. A efectos de transformar, y no simplemente de interrumpir, la delincuencia necesitamos una terapia que ayude a estructurar premisas más funcionales para la conducta.

Pocas veces logramos del todo. La mayoría de las veces lo que hacemos es retrasar, suprimir o reducir la frecuencia de la conducta delictuosa. Este no es un rol deshonroso, pero tampoco suficiente. Es importante continuar la terapia de modo que el adolescente pueda conectarse con un contexto más funcional que saque a luz componentes de competencia, los que a su vez confirmarán al sí-mismo no delincuente.

Debemos pensar constantemente en cómo pueden fomentar la terapia estos contextos más funcionales. Tenemos que asumir que aun en situaciones de delincuencia crónica, en las que el desarrollo moral ha sido gravemente añado, existe un sí-mismo naciente y mejor al que se puede llegar dentro de un contexto que permita una expresión de competencia. Debemos partir de la base de que antes de convertirse en delincuente el adolescente debe haber tenido alguna experiencia con este sí-mismo bueno, con el sí-mismo que podía efectuar opciones y ejercer su competencia. Pero abordar este aspecto suele ser tremendamente arduo, pues es posible que la comunidad delictiva de los pares sea el único lugar donde el adolescente es percibido como individuo competente. En ese contexto, por lo tanto, el sí-mismo delinquentes el sí-mismo que puede “obrar”. Lo arduo es transferir esta competencia a otros dominios no delictuosos.

La mayor parte de las veces, sin embargo, el sí-mismo competente simplemente no está al alcance en ningún contexto existente. El menor ha tenido que sumergirse por entero en un submundo y ha desarrollado un sí-mismo antagónico a las instituciones establecidas. En muchos casos, para descubrir qué es lo que alimenta y da vida a ese sí-mismo, el terapeuta debe examinar el medio en el que el adolescente se ha nutrido: el mundo de sus pares. Trabajar con esta segunda familia exterior puede ser más eficaz que tratar a la familia que comparte el mismo techo con el adolescente. Este contracontexto puede poner en descubierto la vitalidad y las emociones que obtiene el adolescente de la delincuencia y que prolongan su conducta delictiva no competente.

3.2.1.3. Evitar que los padres sean derrotados

Mantener el equilibrio de fuerzas es esencial para la terapia familiar, y hay un concepto clave a efectos de este mantenimiento: los padres no deben ser derrotados.

Deben continuar ejerciendo su función de control activo. Pero esto, por sí solo, nunca es suficiente. Los padres también deben aparecer como sustentadores activos, brindando apoyo y permitiéndole al joven negociar y sentirse competente. Desde luego, si el contexto principal del adolescente ya está establecido fuera de la familia, la autoridad de los padres puede verse debilitada, y su influencia será reducida.

En estos casos, el terapeuta se encontrará ante un doble desafío: tratar de recrear un jerarquía parental intacta para contrarrestar el influjo de los pares y, al mismo tiempo, tratar de utilizar el contexto exterior –el mundo de los pares- para fortalecer al “sí-mismo bueno” del adolescente y reintroducir este sí-mismo competente en la familia. Este desafío doble es muy difícil para el terapeuta. El objetivo será crear experiencias tanto dentro como fuera de la familia a fin de ayudar a movilizar conductas y premisas positivas. Para crear estas experiencias, el terapeuta comenzará por generar intensidad en el sistema familiar a efectos de hacer que los patrones disfuncionales salgan a la superficie. También podría optar por trabajar tanto con la familia como con los pares para cuestionar las concepciones de la responsabilidad y la honestidad, intentando construir una conciencia ética en lugar de una preocupación exclusiva por las ventajas materiales inmediatas. Con frecuencia es preciso que el

terapeuta haga uso de la técnica del distanciamiento evolutivo, para derribar la confortante ilusión que tiene el adolescente de que siempre contará con alguien, generalmente mamá y papá, que lo saque de las situaciones difíciles en que se mete.

3.2.1.4. Actuar rápidamente para interrumpir la delincuencia

Cualesquiera sean las técnicas que se decida emplear, es imprescindible que el terapeuta actúe con rapidez para interrumpir y rechazar la delincuencia. Un hecho muy común es que los patrones delictivos queden enquistados con el tiempo. Por lo tanto, es esencial crear una crisis terapéutica lo antes posible en el curso de la terapia.

Lo que es más, se debe tomar la precaución, desde un principio, de incluir a todos los miembros significativos del sistema delincente, tanto del interior como del exterior de la familia. El terapeuta debe entonces abordar este contexto más amplio y tratar de crear un sistema más terapéutico, que ayude a los supervisores internos –los padres– a evaluar y, en alguna medida, a regular la influyente fuerza externa de los pares.

3.2.1.5. Confirmar las esferas de competencia

La clave para derrotar a la delincuencia radica en ayudar al adolescente a localizar un contexto en el que pueda surgir un sí-mismo bueno y más competente, de manera que cuando experimente con la delincuencia no se vea totalmente atrapado sino que perciba que existe la alternativa de “ser bueno”. Así se habrá establecido, al menos, la premisa de la buena conducta. Si la familia, el fortalecimiento del control familiar sólo servirá para refrenar la conducta problemática. Con el tiempo, el chico volverá a caer en la delincuencia. La terapia puede tratar de transformar el contexto familiar de muchas maneras, pero a menos que haya creado la premisa para un sí-mismo bueno, no se logrará nada efectivo.

Es un deber del terapeuta, cuando trabaja con los padres y el adolescente, el encontrar situaciones productivas específicas que mantengan el “sí-mismo bueno”. Este nuevo medio sustentará al adolescente como individuo competente. De este modo, el chico recibirá confirmación por parte de otro conjunto de pares, no delincentes.

3.2.2. Técnicas

Martín Wainstein (2005), en su libro *Intervenciones para el cambio* nos ofrece las siguientes técnicas desde el punto de vista estructural.

3.2.2.1. La puesta en acto o escenificación y otras técnicas

La escenificación, también llamada puesta en acto es la técnica por la cual el consultor pide a los consultantes que interactúen en su presencia. Así, construye una secuencia interpersonal en la sesión, en que se ponen de manifiesto las interacciones disfuncionales. El consultor tiene la posibilidad de observar los modos verbales y no verbales con los cuales la familia se comunica. Entonces, puede intervenir en el proceso, sea para aumentar su intensidad, prolongar la duración, hacer participar a otros miembros, indicar modos diferentes de interacción e introducir sondeos experimentales que proporcionarán información, tanto a él como a los consultantes, sobre la índole del problema, la flexibilidad de las interacciones, y los caminos para la búsqueda de soluciones.

La hipótesis principal, es que la estructura familiar se vuelve manifiesta en estas interacciones, y que el consultor, en consecuencia, obtendrá una visión de las reglas que presiden las pautas de interacción entre los consultantes. De este modo, los problemas, así como las alternativas se vuelven accesibles en el presente.

En la escenificación, las reglas habituales que gobiernan la conducta familiar se imponen con una intensidad afectiva semejante a la manifestada en las interacciones corrientes.

Además de mejorar la calidad y la cantidad de información, la técnica ofrece otras ventajas terapéuticas:

- Facilita la información del sistema terapéutico, puesto que produce compromisos sólidos entre los consultantes y el consultor ya que éste participa de la escenificación.
- Permite ampliar la unidad de observación, en lugar de un paciente aquejado de una patología, el enfoque será el de una familia en una situación disfuncional.

- La utilización de directivas, de un lenguaje concreto y de metáforas tomadas de las interacciones entre los miembros facilita la comunicación a través de las fronteras, tanto culturales como de edad.
- Las familias poseen una notable capacidad para absorber al consultor, son capaces de “triangularlo” (dejarlo en una incómoda situación frente a una coalición entre dos o más miembros) o forzarlo a ocupar un lugar central. La escenificación permite que este se desprenda y tome distancia, aprovechando que los consultantes reinstalen en sus propios patrones.

La escenificación tiene tres momentos:

- El consultor observa las interacciones espontáneas de los participantes y decide los campos disfuncionales que conviene iluminar.
- Organiza secuencias escénicas en que los miembros de la familia reproducen las interacciones disfuncionales en presencia de él.
- Propone modalidades diferentes de interacción. Este último movimiento puede proporcionar información predictiva e infundir esperanzas.

No todas las familias sumergen con mucha presteza en sus interacciones habituales. El consultor puede verse obligado a adoptar una postura de liderazgo, hace preguntas, y activar a los miembros individuales en un intento de poner en movimiento las cosas. En ciertos casos, los consultantes mantendrán una actitud reservada en su afán de preservar su imagen pública. Pero como el consultor está presente en la sala y las interacciones se relacionan con él, puede aumentar la intensidad seleccionando ciertos fragmentos de la interacción para iluminarlos o indicando que siga la escenificación de la misma manera, o con modalidades inusuales. Puede determinar los parámetros no sólo del problema tal y como existe, sino de las alternativas disponibles, con lo cual verificará la flexibilidad del sistema y reunirá información predictiva sobre la posibilidad de que los consultantes puedan funcionar de manera diferente.

3.2.2.2. Enfoque

Cuando el consultor observa a una familia, es inundado por los datos. Le es preciso deslindar fronteras, poner de relieve los datos fuertes, señalar problemas, investigar funciones complementarias. Seleccionará y organizará estos datos, dentro de un esquema que les confiere sentido. Pero esta organización debe ser al propio tiempo un esquema terapéutico que promueva el cambio. En consecuencia, organizará los hechos que percibe, de manera que configuren algo que él tiene en mente y posea también pertinencia terapéutica.

El consultor que elabora un tema, investiga en profundidad un campo limitado, pero su actividad de recopilación de datos atañe al proceso de cambio, no al historial o la descripción de los consultantes. No se ve llevado de una trama a otra, mientras rastrea los contenidos que los consultantes ofrecen, sino que se *concentra en un pequeño segmento de la experiencia de aquellos*. Y como las interacciones de los consultantes tienden a ser isomórficas, la investigación en profundidad de este pequeño segmento, le proporcionará información útil sobre las reglas que gobiernan la conducta en otros muchos campos de la vida familiar.

Es evidente la participación del azar en este proceso de enfoque. El consultor desarrolla una “visión de túnel” y es preciso que tenga conciencia de ello. Tiene que advertir que tan pronto como ha empezado a elaborar un enfoque, queda atrapado en su propia visión. Empieza a ignorar información. En consecuencia, debe mostrarse receptivo a los indicadores de alerta. Tiene que prestar oídos a los consultantes si éstos le dicen “No le respondemos”. Deberá recoger la retroalimentación que le diga “Usted se refiere a sus teorías, no a nosotros”.

En ocasiones, tiene que posponer o ignorar la investigación tanto de los procesos como de los contenidos, no importa lo tentadores que sean, para perseguir su meta estructural. No se atiene a su propia agenda, presta atención a lo que los consultantes le exponen, organiza estos datos según modalidades que interesan a la terapia y decide acerca del valor jerárquico de los datos.

La reorganización del tema familiar es otro aspecto del enfoque; en efecto, por el hecho de destacar el consultor temas que a su juicio son de primera prioridad, suele

modificar la idea que los consultantes se han formado sobre lo que es importante. En ocasiones, enfoca un aspecto mínimo de la terapia, y resalta una interacción que es nuclear para la estructura familiar. Estos, aceptando ese enfoque, experimentan la transformación del suceso trivial e inadvertido en un tema de gran importancia. El hecho mismo de que el consultor haya destacado un tema, lo vuelve importante.

La interacción mínima, enteramente cotidiana, se vuelve de repente extraña. Del mismo modo que sólo es fácil bajar escaleras hasta el momento en que uno empieza a pensar en ello. Desde ese instante, la realidad les empieza a resultar más dura de lo notado hasta el momento. A veces algo terrible es normalizado y toma un valor menor.

3.2.2.3. Aumento de la intensidad

Cuando se ponen en escena las secuencias interactivas de los consultantes e intervienen para producir cambios, el consultor puede tropezar con el problema de hacerse entender, hacer llegar su mensaje.

Necesita hacer que lo escuchen y esto exige que lo que él los dice supere el umbral de sordera “psicológica” con que se están manejando. Las construcciones cognitivas por sí mismas rara vez tienen el poder suficiente para provocar el cambio familiar.

No obstante, los consultores con frecuencia consideran que un mensaje se recibió por el sólo hecho de haberlo enviado. Pero un mensaje tiene que ser “reconocido” por los miembros de la familia, lo que significa que deben recibirlo de un modo que los aliente a experimentar cosas, según modalidades nuevas. Los terapeutas familiares tienen que aprender a no quedarse con la verdad de una interpretación, sino avanzar hasta su eficacia. Lo pueden hacer si prestan atención sobre el terreno a la retroalimentación que reciben de los consultantes, como indicador de que el mensaje ejerció realmente su influencia hacia el cambio.

Cuando en una sesión, los consultantes dan muestras de haber alcanzado el límite de lo aceptable emocionalmente y emiten señales en el sentido de que sería conveniente disminuir el nivel de la intensidad afectiva, el consultor tiene que aprender a ser capaz de modular ese requerimiento.

Una vez que el consultor ha observado las interacciones de los consultantes y aprendido sus pautas habituales, la meta es hacer que los consultantes experimenten la modalidad de su interacción; esto será el comienzo de un proceso que llevará al cambio.

Hay diversas técnicas para hacer que los consultantes escuchen el mensaje. Una de ellas es la *repetición del mensaje*. El consultor repite su mensaje muchas veces en el curso de la terapia. La repetición, puede caer tanto sobre el contenido, como sobre la estructura. Por ejemplo, si el consultor insiste en que los padres se pongan de acuerdo sobre la hora en que el hijo se debe acostar y ellos tienen dificultades para llegar a una decisión, el consultor puede repetir que es esencial que los padres se pongan de acuerdo (estructura) sobre determinada hora que el hijo debe acostarse (contenido).

Otra variedad de repetición, incluye mensajes que en la superficie parecen diversos, pero son idénticos en un nivel más profundo. Aunque su contenido es diferente, están dirigidos a interacciones isomórficas dentro de la estructura familiar.

La estructura familiar se manifiesta en una diversidad de interacciones que responden a un mismo sistema de reglas y que en consecuencia son equivalentes. El cuestionamiento de estas estructuras equivalentes, produce intensidad por la repetición de mensaje dentro de un proceso. Esta intervención puede enfocar interacciones que interesan a la terapia y reunir sucesos en apariencia desconectados, en un significado único, con lo cual se acrecienta la experiencia que la familia tiene de las reglas de su relación.

En una familia en la cual un niño de cinco años con déficit en su respuesta inmunológica de infecciones a repetición, los padres muestran un patrón de sobreprotección, aislándolo de las condiciones ambientales, impidiéndole los contactos con otros niños y con el mundo externo, el consultor pregunta si además de su problema inmunológico, el niño va desarrollando ciertas discapacidades para relacionarse con otros niños y para adaptarse a la escuela. También pregunta por su lenguaje añado y su motricidad pobre. El consultor le pregunta a la madre quién de

la familia corrige al niño cuando este arrastra la lengua y se muestra asombrado de que nadie lo haga, también se asombra de que el niño no se lave solo la cabeza aun, ni tampoco se vista. Propone una tarea allí: que el niño pruebe sacarse y ponerse un suéter. Esto desencadena toda una secuencia, en la que queda en claro las dificultades de los padres para enseñarle cosas sencillas a un niño de cinco años. Se hace evidente la intelectualización excesiva de su madre, una estudiante de psicopedagogía y periférico que está el padre, quien impulsado por el terapeuta, demuestra en sus intentos más eficacia para la enseñanza.

3.2.2.4. Modificación del tiempo

Otra de las técnicas que permiten incrementar la intensidad consiste en alentar a los consultantes para que continúen interactuando, después de que las evidencias de las dificultades se han expresado. En esta prolongación, los participantes interactúan de manera diferente, el paso de lo habitual a lo diferente abre la posibilidad de que vivencien modos diferentes de experimentar sus intercambios.

En la familia mencionada más arriba, luego de haber interactuado siguiendo los pasos que regulaban sus pautas habituales para establecer control, el consultor crea una secuencia interactiva, en que madre e hijo luchan por ponerse un suéter y luego una media. La madre no lograba hacer que el niño se vista. Pasado un rato, el padre se sumó al juego. Esta escenificación se mantuvo durante unos veinte minutos, mucho después de que los consultantes dieron señales de que querían detenerla. Esta prolongada interacción, centrada en una dificultad de todas las mañanas, durante los preparativos para ir al colegio, transmitía por sí misma, sin que mediara comentario verbal alguno del consultor, el mensaje sobre la existencia de los consultantes de inhabilidades para socializar a su hijo y posibilidades no utilizadas pero disponibles: el padre era capaz de lograr que el niño se vista y habría podido enseñarle a su esposa, y ella aprender de él, a poner límites al niño.

3.2.2.5. Instancia emocional

Los integrantes de una familia definen durante sus vidas el sentimiento de una distancia emocional “adecuada”, que deben mantener entre sí. Este *cambio de la distancia* que se mantiene mecánicamente puede producir un cambio en el foco de atención de los miembros de la familia. El uso del espacio del consultorio es un

instrumento significativo para aumentar la intensidad y el valor del mensaje terapéutico. Si el consultor habla con un niño pequeño, éste lo escuchará más y mejor si aquél se agacha, disminuye su tamaño y se le aproxima físicamente o si lo toca. Si lo que busca es destacar un mensaje serio, puede ponerse de pie, ir al encuentro de un miembro de los consultantes, pararse frente a él y hablarle con el ademán y la postura adecuados.

También se puede incrementar la intensidad cambiando la posición recíproca de los miembros de un matrimonio con respecto a sus hijos; separando por ejemplo, a uno de los miembros para intensificar su carácter periférico.

En ocasiones, no hacer nada y adoptar una actitud pasiva puede producir intensidad en la sesión, sobre todo, cuando el consultor no hace lo que el sistema familiar desea que haga. Con su resistencia a ser absorbido por el sistema, introduce intensidad en la tarea.

Otro modo de producir cambios durante una entrevista, se relaciona con el supuesto sistémico de que las personas funcionan siempre con una parte solamente de su repertorio. Es posible actualizar alternativas potenciales, si el individuo empieza a actuar en otro subsistema, o si cambia la índole de su participación en un subsistema determinado.

En muchos casos la distribución con que los participantes de una consulta toman asiento en la sesión es un indicador de las alianzas entre ellos. Pero es un indicador débil, que el consultor sólo debe aceptar como una primera impresión. Cuando habla alguno de ellos, observará quien lo interrumpe o completa la información, etc. también se trata de indicadores débiles, pero le proporcionan un mapa tentativo sobre las relaciones de proximidad, las alianzas, coaliciones, etc., así como sobre las pautas que expresan la estructura y la sustentan.

Quien trabaja con esta perspectiva se preocupará en *trazar fronteras* entre las personas, por ejemplo, en los casos en que las interacciones diádicas disfuncionales se mantienen mediante la intervención de un tercero, que actúa como aliado o juez que se arroga la última palabra.

También son necesarias las fronteras entre subsistemas; y si los padres se inmiscuyen en conflictos entre hermanos, o los adolescentes descalifican a sus padres, o los abuelos se coligan con los nietos contra los padres, el consultor dispone de una diversidad de técnicas para trazar fronteras.

Una intervención típica en esta dirección es, por ejemplo,

En este consultorio tengo sólo una regla. Es una regla muy simple, pero es evidente que a ustedes les resultará muy difícil respetarla y es que nadie debe hablar por otro, o decir en su lugar cómo esa otra persona siente o piensa. Cada uno debe contar su propia historia y ser dueño de su propia memoria.

De esta manera, es posible bloquear las intromisiones.

Otro ejemplo, es preguntar a una hija si su madre siempre habla por ella, apenas la madre comienza a contestar por su hija una pregunta que se le ha hecho a ésta.

El consultor puede crear subsistemas encargados de tareas diferentes, por ejemplo, puede pedirle a los padres que den una tarea a los hijos a fin de resolver un problema y una vez hayan alcanzado una solución, conversen acerca de ella con los hijos; de esta manera dará fuerza a cierta imagen ejecutiva de los padres, pero al mismo tiempo corre el foco de su atención de los hijos y asegura que no han de entrometerse en el modo en que llegan a la solución.

3.2.2.6. Uso del espacio

El consultor puede realizar también *maniobras modificando el uso del espacio* para cambiar la proximidad entre consultantes. Los movimientos en el espacio se reconocen universalmente como representantes de sucesos psicológicos o de interacciones afectivas entre personas. Cambiar en las sesiones las relaciones espaciales, es una técnica de fijación de fronteras que posee la ventaja de no ser verbal y de ser a la vez clara e intensa.

Quien está coordinando este tipo de trabajo puede utilizar a su propia persona como herramienta para señalar fronteras. Un ejemplo de esto es recurrir a los propios brazos o cuerpo para interrumpir contactos visuales de una díada demasiado unida.

Para mostrar su apoyo a un subsistema en particular, puede pedir a uno o varios de los presentes que cambien de asiento.

Durante el proceso, estas técnicas no presentan una separación tan demarcada; lo que suele ocurrir es que en general se combina unas con otras. Este es un trabajo intuitivo, muy al estilo de la “paleta del pintor”. Como se realizan las elecciones “de color” y “las mezclas” en algo que se adquiere con años de trabajo. Es parecido al trabajo de edición no lineal de cine o televisión.

Modificar la duración de un proceso, es un modo de incrementar su intensidad, puede ser también un recurso para demarcar subsistemas o separarlos. En estas situaciones, como suele ocurrir con casi todas las técnicas de intervención sistémico – cognitivas, el contenido ideacional activado por la interacción importa menos que el hecho de que ella se produzca. En la familia en la que la madre no consiguió controlar a su hijo de manera efectiva, logrando que se ponga un suéter y una media, el consultor invitó al padre a participar. Mantuvo este proceso sin interrupción por casi media hora: le interesaba el contenido de lo que esta pasando, vestirse, etc., sino mantener funcionando primero la relación madre – hijo y luego madre – padre – hijo, en una situación de enseñanza – aprendizaje en la cual se notaran las dificultades para sumar los esfuerzos entre los dos padres y los efectos nocivos de la incompetencia materna aislada.

Ahora bien, para ser eficaz, la terapia tiene que persistir en la vida cotidiana. Cuando al consultor le interesa mantener un determinado efecto, puede dar a los consultantes tareas.

3.2.2.7. Desequilibrar

En las técnicas de establecimiento de fronteras el consultor busca cambiar las afiliaciones de los miembros de los consultantes a los diversos subsistemas o las distancias entre los subsistemas. En otra dirección puede buscar un

desequilibramiento, cuando la meta es cambiar el vínculo jerárquico entre los miembros de un subsistema.

El consultor se usará a sí mismo como miembro para cuestionar o modificar la distribución del poder en el seno del sistema consultante. Entrará en coparticipación o apoyará a un individuo o a un subsistema a expensas de los demás. Puede aliarse con uno de los participantes situándolo en un lugar inferior de la jerarquía y le conferirá poder en lugar de quitárselo.

Estas actuaciones estorban el reconocimiento de las señales por medio de las cuales los consultantes suelen indicarse unos a otros la corrección de su conducta interpersonal. Entonces, el que cambia la posición por su alianza con el consultor no registra las señales de los otros o no responde a ellas. Se vuelve extraño, con modalidades desacostumbradas, animándose a tener conductas no habituales.

Desequilibrar un sistema puede producir cambios significativos cuando cada uno puede experimentar con roles y funciones ampliados. Para ello se puede establecer *una alianza con* un miembro de los consultantes, destinada a modificar su jerarquía dentro del sistema familiar. El hecho de poner el foco en un miembro, modifica la posición de todos los demás.

Estas técnicas no son mágicas y pueden requerir el mantenimiento de esta estrategia durante muchas sesiones. Demás esta decir que en la dinámica del proceso el consultor puede cambiar de alianza en la misma sesión.

En ciertas familias, una alianza alternante puede producir un cambio en la pauta jerárquica de los consultantes. Aliarse alternativamente con los dos lados es una técnica de difícil ejecución.

El objetivo de esta técnica consiste en atribuir a cada subsistema capacidades diferentes y complementarias. Estas estrategias son útiles cuando se trabaja con familias con hijos adolescentes, donde el consultor apoya tanto el derecho de los padres a tomar decisiones en su condición de tales, como el de los hijos adolescentes

a cuestionar y a solicitar cambios relativos al paso del tiempo en el ciclo vital de la familia, en lo que respecta a la toma de decisiones.

En algunas oportunidades el consultor puede obrar como si ciertas personas fueran invisibles. Los miembros invisibles, o mejor, desconocidos, se sentirán cuestionados. Su enojo directo, pero más a menudo consistirá en una conducta de alianza con los demás. Esta última interacción, que incluye muchas veces una coalición contra el consultor, posibilita de hecho un realineamiento de las jerarquías familiares.

En los casos en que ignora a un niño demasiado demandador y acaparador produce un descentramiento inmediato del niño, creando un efecto apaciguador.

Puede decir cosas como: “No me gusta hablar con personas que no se comportan a la altura de su edad”; o “No hago caso de los niños que parecen tener cuatro años, cuando han cumplido los catorce”.

Este tipo de intervención en que el consultor hable con los demás sobre alguien en particular puede producir un considerable aumento de la intensidad y provocar reposicionamiento de aquéllos con él con la consecuente exclusión de ese alguien particular.

A veces, el consultor *participa como miembro de una coalición contra uno o más miembros*, esto le impide, poseer la capacidad de llevar adelante un enfrentamiento y de utilizar su posición de poder, para cuestionar y descalificar a uno de los consultantes. La consecuencia, es que el elegido como blanco de ella se tensiona, pero el que entre en coalición con el consultor no queda menos tensionado.

Participa en la coalición al precio de ser desleal y capaz de cruzar el umbral de las interacciones habituales y de apoyar a un extraño en un desafío a uno de “nosotros”.

El problema surgirá al terminar la entrevista. El aliado necesitará estar seguro de que una vez terminada la tarea y vueltos a la habitualidad podrá sobrevivir en el nuevo orden sin la ayuda y la presencia de su aliado. El éxito de esta estrategia exige que

los participantes acepten que esta transformación puede ser o es valiosa y beneficiosa para todos.

3.3. Conclusiones

- La estructura es el conjunto de reglas de relación mediante las cuales una familia o un grupo estable organizan sus transacciones.
- El consultor tiene la posibilidad de observar los modos verbales y no verbales con los cuales la familia se comunica.
- Ante un caso de delincuencia, es imprescindible trabajar con el contexto completo del adolescente, el que por supuesto, incluye a sus padres. En ocasiones puede ser conveniente que el terapeuta vea al delincuente junto con uno o dos pares. Aun más importante, es la necesidad de alentar a los padres que conozcan a estos grupos de pares y, si es posible, entablen relación amistosa con ellos. Si este contexto externo es positivo, hay que fomentarlo tanto como sea posible. Si es negativo, se debe tratar de alejar al adolescente del grupo. Y luego comenzar la tarea ardua de la terapia: la de crear al “lobo diferente a los lobos.”

CONCLUSIONES GENERALES

Podemos concluir que el modelo estructural de la terapia sistémica, nos permite abordar con consistencia el problema de la delincuencia, definiendo los aspectos más relevantes que atañen en esta, como por ejemplo es el caso de jerarquías y límites implantados de manera equivocada, las pautas de interacción entre los consultantes, los factores homeostáticos que mantiene la conducta delictiva, la importancia de un “sí-mismo-bueno”, el contexto en el cual se desenvuelve el joven delincuente, etc.

Sin embargo, no podemos dejar de lado el valor que posee la predisposición de los padres o personas allegadas y el peso de su discurso en terapia, como factor de engranaje para la utilización de técnicas estructurales, que nos produzcan cambios significativos en la vida cognitiva del delincuente.

Resultaría una utopía el querer erradicar por completo la delincuencia en nuestro medio, pero si es posible implantar nuevos modelos de referencia para los jóvenes, con sistemas de creencias basados en los valores y además suprimir aquella farsa cuando decimos que “los jóvenes son el futuro de la patria” ya que estos son el presente, nuestro presente...

BIBLIOGRAFIA

1. FISHMAN, Charles. (1990) Tratamiento de adolescentes con problemas, Un enfoque de terapia familiar.
Barcelona-España, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
2. WAINSTEN, Martín. (2006). Intervenciones para el cambio.
Buenos Aires-Argentina, JCE Ediciones.
3. MINUCHIN, Salvador y FISHMAN, Charles. (1997). Técnicas de terapia Familiar.
Barcelona- España, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
4. MANOSALVAS AARIAS, Héctor Ramiro. (2003). Violencia y plan Colombia y repercusiones. Análisis imparcial y objetivos de la situación interna de Colombia, Las amenazas para el Ecuador y la región.
Quito- Ecuador, Dirteg Impresiones Gráficas.
5. PFEFFERMAN. Rosa. Técnicas de Terapia Familiar: Curso de Psicología Clínica.
Buenos Aires- Argentina.
6. VACA PAVÓN. German Patricio. (2005). Perfil del maestro policial del nuevo milenio.
Quito- Ecuador, Express Color.
7. TORRES CHÁVEZ, Efraín. (2003). Delincuencia precoz y las pandillas en el Ecuador.
Quito- Ecuador, Corporación de Estudios Publicaciones.
8. MADANES, Cloe. Sexo, Amor y Violencia, estrategias de transformación.
Barcelona- España, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
9. CANDA, Moreno Fernando. (2002). Diccionario de Pedagogía y Psicología.
Madrid –España: Polígono Industrial Arroyomolinos.

10. Biblioteca práctica para padres y educadores. (2002). Pedagogía y Psicología Infantil, Pubertad y Adolescencia.

Internet

1. BERRETUA, Alejandra. (2006). Terapia familiar estructural: Síntesis de los principales conceptos.

[http://www.monografias.com/trabajos 15/terapia-estructural/terapia estructural.shtml](http://www.monografias.com/trabajos15/terapia-estructural/terapia%20estructural.shtml)
aberrueta cesma.edu.mx

2. BLANQUERNA, Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación Blanquera... (1990), quienes aportaron evidencia empírica a la noción sistémica estructural
mx.geocities.com/aguilera9901/151.doc